

# REVISTA DE GERONA

---

## UN CENTENARIO ARTÍSTICO

### LA ESCUELA DE DIBUJO



DESDE remotos tiempos fué la Iglesia protectora y fomentadora de las Bellas Artes y las Buenas letras. Sin recurrir á los nombres preclaros que en copioso número pudiéramos citar, en corroboración de nuestro aserto, por lo que hace a las naciones Católicas en general; ahí están nuestros archivos nacionales, atestiguando las innumerables fundaciones de establecimientos, cátedras, magisterios, certámenes, etc. destinados á la enseñanza de las artes liberales ó de las letras divinas y humanas.

No pocos ejemplares podríamos señalar por lo que respeta á nuestra ciudad y diócesis gerundense, desde lejanos siglos, durante los cuales, ya que no la iniciativa, siempre, al menos, la protección de la Iglesia, y de sus prelados especialmente, descuella por modo notable en cuanto tiene relación á fomentar los conocimientos humanos ya artísticos ya literarios, prestándoles su apoyo valiosísimo moral y material. No pretendemos estirar la materia,

pero no vacilamos en afirmar que cuantos establecimientos se crearon en nuestra ciudad y diócesis destinados al objeto; cuantas fundaciones tuvieron efecto para dotar y mantener estudios especiales, cátedras ó maestrías de literatura, de música, pintura y de mas artes nobles, sino fueron debidas exclusivamente á la Iglesia, sintieron su benéfica influencia, y de un modo acentuado casi siempre. Si de lo que respecta á literatura y artes pasásemos al ramo de obras públicas beneficiosas á los oficios ó artes industriales, las citas serian interminables.

No es tal nuestro propósito al trazar estas líneas; nos limitamos hoy á recordar uno de tantos hechos en que la iniciativa de los obispos gerundenses, entre los cuales descuellan verdaderas figuras, no menos interesantes por su santidad, que por su superior ilustración, ó sea al establecimiento en nuestra ciudad de un centro de enseñanza artístico que acaba de cumplir un siglo viene funcionando con notable provecho entre nosotros, y el cual debe Gerona á uno de sus más ínclitos pontífices, el nunca bien ensalzado y por todos conceptos notable obispo de la diócesis, D. Tomás de Lorenzana y Butrón. Entremos en materia.

En sesion de 1.º de febrero de 1790 celebrada por el Ayuntamiento, se dió cuenta de haber hecho entender el Ill.º S.º Obispo á la corporación, que atendiendo á quedar ya concluidas las piezas que á expensas, con el auxilio de la madera que le habia franqueado la sus ciudad, habia mandado construir en las Casas consistoriales para el establecimiento de una Escuela de dibujo, tan útil y aun necesaria para todas las artes y oficios, se sirviese dicho Ill.º Ayuntamiento determinar el tiempo de la apertura de la misma, y que en cuanto al Maestro de ella, habia pensado que seria muy útil el que á la sazón lo era de la Escuela de la villa de Olot, pues á mas de haberlo así informado el Director de la Academia de Barcelona, lo acreditaba la experiencia con los buenos discípulos que salían de la Escuela, de modo que uno de ellos habia ganado aquel año el primer premio de Arquitectura ofrecido por la referida academia de la capital, á cuyo Maestro, si parecia bien al Ayuntamiento, prodrian señalársele tres mil reales anuales de salario y además alguna gratificación para la casa: Se acordó responder á Su Ill.ª que por parte del Ayunt.º no habia inconveniente en abrir la Escuela, siempre que fuere de su agrado, y que le parecia bien que el Maestro de la misma fuese el que proponia Su Ill.ª, una vez que quedaba informado de concurrir en él la pericia y demás circunstancias que para ello se requerian, y que en atencion á los cortos fondos de que en el dia podia echar mano, sólo se le señala-

rían los tres mil reales anuales y se le proporcionaría habitación, reservando para después el señalarle una competente gratificación para ella, luego de haber conseguido el Ayuntamiento, como lo esperaba en breve, la ampliación que tenía pedida á S. M. para una rifa mensual de mil reales, y á fin de noticiar de esta resolución al Ill.<sup>mo</sup> Sr. Obispo, dióse comisión al caballero regidor Don Francisco de Delás.

En 21 del mismo citado mes el director de la Escuela de dibujo de la villa de Olot, Juan Carlos Pañó, escribía al Ayuntamiento y al Obispo, dándoles gracias por haberle elegido para desempeñar igual cargo en la que iba á inaugurarse en Gerona, en vista de cuyo escrito el Ayuntamiento á los 26 del mismo mes acordó contestarle que podía venir desde luego á prevenir lo necesario para la apertura de dicha Escuela.

Señalado el día 18 de abril para el citado acto, tuvo lugar en el modo y forma que describe el acta levantada por el Secretario del Ayuntamiento, la cual copiada al pie de la letra, es como sigue:

«En la ciudad de Gerona á los diez y ocho días del mes de Abril del año de mil setecientos noventa y á la hora que serían poco más de las tres y media de la tarde, se convocaron en la pieza Capitular los SS.<sup>tes</sup> Reg.<sup>s</sup> Diputados y Sindico notados á la margen y acudió también á ella un numerosísimo concurso de gente de la maior distinción de la ciudad, así Ecclesiásticos, y Militares, como Seglares, y luego que el Ill.<sup>mo</sup> Ayuntamiento tubo noticia de la próxima llegada de el Ill.<sup>mo</sup> S.<sup>or</sup> Obispo D.<sup>n</sup> Thomas de Lorenzana, se fué con toda formalidad á esperarlo en el primer arco del saguan de las casas Capitulares, y el infro. Esc.<sup>no</sup> hasta la portera del coche, todo con arreglo al ceremonial que para iguales casos han establecido, y habiéndole el dicho Esc.<sup>no</sup> besado el Anillo, lo acompañó hasta encontrar con el Ayuntamiento cuyos individuos le besaron también el Anillo, y poniéndose Su Ill.<sup>ma</sup> en medio de los dos Reg.<sup>es</sup> mas antiguos, se fueron dentro de la pieza Cap.<sup>lar</sup> ocupando cada uno su resp.<sup>o</sup> lugar, y el mas preeminente dho. Ill.<sup>mo</sup> S.<sup>or</sup> Obispo, quien á poco rato de quedar sentados todos los concurrentes á esta función, empezó un elegante é instructivo discurso sobre la utilidad de abrir escuelas, y la importancia de aumentar enseñanzas, el que mereció un general aplauso, manifestando todos un particular jubilo por el establecimiento de la Escuela de Dibujo que iba desde luego á abrirse: para luego llamó dho. Ill.<sup>mo</sup> S.<sup>or</sup> Obispo al Director Juan Carlos Pañó é hizo de él el elogio correspondiente á sus recomendables circunstancias, y le encargó el cuidado de los alumnos y de dha. Escuela, y q.<sup>e</sup> los tratase con el cariño y

dulzura que correspondia, y tenia acreditado en la villa de Olot. (1) En seguida pidió Su Ill.<sup>ma</sup> la lista de los alumnos que pretendian concurrir á dha. Escuela, y habiendola leído el infr.<sup>to</sup> Esc.<sup>no</sup>, cuyo numero era de ochenta y siete, dixo que por su parte quedaban todos admitidos, y lo quedaron tambien por parte de el Ill.<sup>mo</sup> Aiunt.<sup>o</sup>, previniendo que se admitiesen memoriales de otros aunque fuesen menores de onze años hasta completar el número de ciento y ocho de que eran capaces las piezas destinadas para esta enseñanza, y concluyó la función con avisar al público que se sortearia el gasto de enseñar de pintar á seis alumnos que quisiesen dedicarse á este exercicio: Como durante esta función se puso á llober, no se acompañò por el Aiuntam.<sup>to</sup> con formalidad á su Ill.<sup>ma</sup>, pero quitandose las insignias, se subieron juntos seguidos de muchisima gente á las piezas destinadas para el Dibuxo, en que permanecieron un buen rato, y por fin le acomprñaron de particular hasta dexarlo en su coche.

«Y pareciendo al Aiunt.<sup>to</sup> muy propio de su atencion dar las gracias á dho. S.<sup>or</sup> Ill.<sup>mo</sup> de cuanto ha obrado, y obra en beneficio del pueblo, y en particular en el dia con este util establecimiento; (2)

«Acordaron que los SS.<sup>res</sup> D.<sup>n</sup> Ant.<sup>o</sup> de Alberti, D.<sup>n</sup> Fran.<sup>co</sup> de Delás, D.<sup>n</sup> Joseph de Font, y Jph. Sambola, todos comisionados para asuntos del Dibuxo, suban al Palacio de Su Ill.<sup>ma</sup> á darle p.<sup>r</sup> todo lo referido las debidas gracias, y suplicandole la continuacion de sus faores en beneficio del pub.<sup>co</sup>, asi lo acordaron Doy fee.—Ante mi.—Buenav.<sup>ra</sup> Burell y Matheu, Es.<sup>no</sup>.»

A consecuencia de la ley de instruccion pública de 9 de setiembre de 1859 y en virtud del Real decreto de 23 de agosto de 1861, la Escuela de Dibujo fué agregada al Instituto provincial de segunda enseñanza, dejando el caracter de escuela municipal que hasta entonces conservara.

## ENRIQUE CLÁUDIO GIRBAL

(1) Juan Carlos Pañó había sido discípulo del célebre Tramullas. De entrambos artistas conserva nuestra ciudad apreciables obras pictóricas. Pañó falleció en la villa de Olot, en cuyo cementerio se hallan sus restos mortales en un modesto nicho, confundidos con los de otros particulares.

(2) El Illmo. Lorenzana, además de haber costeado la fábrica de escaleras y sala del edificio, regaló tambien una porción de buenos modelos, algunos de los cuales creemos se conservan todavía.



## A JOSEFINA

Tú que de flores llenabas  
La pradera de mi vida,  
Que con la antorcha encendida  
De la virtud me alumbrabas;  
Tú que á esperar me alentabas  
Del destino los favores,  
Que fuiste puerto de amores  
De mi soñadora mente  
Y la alborada sonriente  
De mis mañanas mejores:

¿Por qué te has ido de aquí  
Cual paloma en raudo vuelo,  
Y al remontarte del suelo  
¿No me has arrancado á mi?  
¿Crees tal vez que sin tí  
Apuraré resignada  
En esta vital jornada  
Tanta dosis de amargura,  
Sin dar paso á la locura  
El dolor que me anonada?

Mírame cual ciego errante  
Andar á tientas y á solas;  
Vé mi llanto en anchas olas  
Subir del pecho al semblante;  
Mira la bruma pujante  
Que me cerca y me tortura;  
Mira la negra tristura  
Que á tierra inclina mi frente,  
Y escucha el grito doliente  
De mi adios á la ventura.

No, que con tu pronta muerte,  
Mi aliento murió tambien;  
No es posible hallar sosten  
Para el espíritu inerte;  
Si quiero alzar al Dios fuerte  
De la oración el tesoro,  
Úno á mi pena el desdoro;  
Que al prosternarme en su altar,  
¡No puedo ni sé rezar!  
Que en tí pienso y por tí lloro....

F. J. DE M.





## EL GENERAL DON BLAS DE FOURNÁS

Y SU DIARIO DEL SITIO DE GERONA EN 1809

(Continuación)

(SIGUE EL MES DE JULIO)

*Día 3.* Al anochecer, el enemigo ha aumentado su fuego contra Monjuich, y lo ha continuado vivísimo toda la noche; lo que por ser cosa nueva, ha hecho recelar intentara algo, y se ha redoblado la vigilancia. Pero su fin no ha sido mas que el no dar á conocer sus grandísimos trabajos. Al amanecer, se ha visto á la izquierda de la torre S. Luis una formidable batería de 20 troneras, dirigidas hácia el baluarte de la izquierda del frente atacado, dicho de la Bandera, cortina inmediata y rebellin que la cubre. Las últimas troneras hácia el camino Real no están todavía perfeccionadas; pues siendo la distancia á que se halla del castillo de un corto tiro de fusil, se vé perfectamente lo que trabajan. A la izquierda de la batería, sigue un parapeto de piedra para la fusilería; y tanto detrás del parapeto como en la misma batería, se han presentado formados unos 2.000 hombres. A las cinco de la mañana, la batería y al mismo tiempo toda esta infantería, han hecho una descarga general á manera de salva, acompañándola con muchos gritos y algazara. Concluido esto, se ha retirado la tropa y ha seguido la batería batiendo á Monjuich con 17 piezas. Esta batería está toda hecha con saquillos de tierra; su figura es la de un arco de círculo visto por su concavidad. Su fuego no ha sido tan vivo como se presumía, con respeto al gran número de piezas que tiene. Sin embargo, no ha dexado de hacer estrago en el frente bati-

do. Desde luego, se han apagado todos los fuegos del castillo, reservando las piezas que no han sido desmontadas para el caso de un asalto; por cuyo motivo, se han ocultado con oportunidad. Las demás baterías puestas contra Monjuich siguen disparando contra los puntos á que están dirigidas. El que se ha hecho hoy contra la ciudad, ha sido de muy poca consideración.

*Dia 4.* Ha habido bastante quietud en la noche pasada, y se ha aprovechado para limpiar las ruinas del foso. Al amanecer, se ha visto una nueva batería colocada en la altura que domina la de morteros de casa Roca, un poco más abaxo que el primer reducto que principiaron los enemigos el día 8 de Mayo. Tiene seis troneras, en las cuales hay dos obuses de á 6 y 4 cañones de á 16 ó 24. Está dirigida contra la ciudad. Esta nueva batería y todas las demás han hecho un vivísimo fuego, el que reunido al de la plaza que le ha correspondido desde todas sus defensas, formaban un estallido horrible y espantoso. El de la batería grande ha hecho mucho daño en la cara del baluarte de la bandera á donde se dirige principalmente, pues las ruinas llegan ya á la misma altura de la brecha: pero esta batería no ha dexado de padecer algún estrago del acertado fuego de granadas y bombas que se le ha hecho desde los baluartes de la plaza. La nueva batería de casa Roca ha hecho mucho daño en el barrio de S. Pedro.

*Dia 5.* A las diez y cuarto de la noche anterior, dos columnas enemigas de unos 1.000 hombres cada una, se han presentado delante del frente batido de Monjuich, con la intención de reconocer sus fosos y brechas, y tal vez de asaltarle según lo que resultase de estos reconocimientos. Una de estas columnas entró inmediatamente en el camino cubierto, y parte de ella baxó al foso con escalas, prevenida de los útiles necesarios para allanar la brecha. La otra se colocó en frente del rebellín y empezó un vivo fuego contra las tropas que lo guarnecían, para llamar su atención. El castillo y rebellín correspondieron al momento con otro no menos vivo y tan acertado, mayormente el de los mixtos y granadas de mano que se arrojaban dentro del foso, que al cabo de una media hora, los enemigos se han retirado con precipitación, dexando en el foso y camino cubierto algunos muertos, muchos útiles, escalas, morriones, fusiles, etc. y demás despojos militares. Les ha causado mucho daño la metralla que les ha disparado un obus de á 6 colocado en el tambor que va al rebellín. Al amanecer, todas las baterías han empezado su acostumbrado fuego, y con más fuerza; y lo han mantenido todo el día de la misma manera. La batería grande se ha aumentado hasta 22 troneras que todas tienen sus pie-

zas puestas en batería, y estas hacen fuego. El estrago que ha hecho en el baluarte atacado es de la mayor consideración.

*Dia 6.* Sigue el acostumbrado fuego de todas las baterías enemigas, y el daño que hacen no les parecerá suficiente, quando se cree tratan de construir otra nueva en la torre de S. Luis. A lo menos así lo indican los trabajos que se notan en aquella parte, el afán con que procuran rehabilitar sus ruínas y el gran movimiento de carros, pertrechos, etc. que se llevan hácia aquel punto.

*Dia 7.* Los trabajos de S. Luis se han seguido con tal actividad, que la batería de que se habló ayer ha empezado esta mañana á hacer fuego contra Monjuich. Por ahora no tiene más que dos cañones de á 24. Su fuego y el de los demás han sido vivísimos, y han causado el mayor estrago. La brecha del baluarte atacado está ya accesible, y caben en ella más de 50 hombres de frente. Siendo imposible limpiar el foso, se ha procurado aumentar su defensa, haciendo una cortadura desde la cortina del frente batido hasta la cara opuesta del baluarte. Esta obra se empezó ayer, y se ha concluído hoy, á pesar del riesgo al que han estado expuestos los que la hacían trabajando á cuerpo descubierto baxo la metralla enemiga, y habiéndose perdido 27 hombres entre muertos y heridos antes de que lograsen estar á cubierto. Los fuegos dirigidos contra la ciudad, y los de esta contra los puntos que la ofenden, han sido muy vivos.

*Dia 8.* Durante toda la noche, el fuego del enemigo ha sido continuo, tanto contra la plaza como contra Monjuich. A su favor, seis mil hombres, sacados entre sus mejores tropas, y repartidos en ocho divisiones, ocupan los puntos siguientes para favorecer el asalto de la brecha que debe verificarse al amanecer. Tres divisiones se sitúan delante del rebellín y frente batido; dos desde el baluarte de la bandera hasta el de la derecha, nombrado de la brecha: los restantes, desde el de la bandera hasta el vacío, y desde el de la brecha hasta el de S. Daniel. Amanece, y todas estas tropas, situadas á medio tiro de pistola del castillo, rompen un vivísimo fuego de fusilería contra sus defensores. Una columna de granaderos escogidos, (1) encabezada por los velites napolitanos, se arroja en el camino cubierto, baxa al foso por medio de escalas, sube á la brecha, y logran los mas valientes penetrar en ella: pues treinta ó quarenta están ya formados á las órdenes de un capitán de granaderos que sube el primero, y anima su gente. La guarni-

(1) Esta columna de ataque iba precedida por unos 60 ó 70 sargentos que marchaban á manera de tiradores. Hemos sabido que venían voluntarios, baxo la promesa de que al regresar del asalto serían oficiales. Todos han perecido.

ción de Monjuich avisada con anticipación de los movimientos del enemigo, por sus centinelas y escuchas, se presenta con serenidad y orden á todos los puntos que debe guarnecer; se forma la reserva para acudir al que esté mas amenazado; y finalmente, practicando quanto era conducente y se había mandado para quando llegase este caso, todo se halla previsto para recibir al enemigo como corresponde. En efecto, así que este rompe su fuego, se le contexta con otro no menos vivo y tan bien dirigido, que las primeras descargas hacen los mayores estragos en sus filas. La artillería colocada en el rebellín y en el tambor, (1) dirigida por sus mismos oficiales, y cargada hasta la boca con cartuchos de fusil, hace prodigios. Los que están en el foso, a más del daño que reciben de ella, tienen que sufrir el de una multitud de granadas de mano, barriles y frascos incendiarios, bombas, granadas reales etc. etc., en una palabra, se les arroja toda especie de mistos, y con ellos la muerte en mil formas. Los que van subiendo y formándose sobre la brecha, pensando que ya no les quedaba que ganar, vacilan al verse recibidos con el fuego de la cortadura tan oportunamente hecha; y sus atónitos semblantes demuestran que no creían encontrar este nuevo obstáculo. Un inesperado accidente compromete por un instante el suceso de tan glorioso dia; se vuela un repuesto de municiones que estaba inmediato, y su explosión causa un movimiento natural de retroceso en la tropa que guarnecía aquel punto; (2) pero esto solo sirve para que sobresalga más su bizarría, pues reforzada con parte de la reserva, mandada por el 2.º comandante del castillo D. Blás de Fournás, acude de nuevo al paso de ataque, embiste al enemigo, y lo arroja al foso á bayonetazos. Éste viéndose así rechazado, lexos de desmayar, se refuerza con parte de las tropas que lo sostenían y vuelve á un segundo ataque: reparando quan dañoso le había sido el fuego de flanco que le había hecho el rebellín en el primero, planta sus escalas al puente de comunicación, y empieza ya á subir; al paso que los que habían atacado los dos baluartes del frente batido, incomodados por la artillería que no pensaban encontrar en ellos, se corren hácia las

(1) El obus del tambor, cuyo fuego fué el que causo más daño á los enemigos, disparó 47 tiros en el foso. Cada tiro tenía 500 balas de fusil. Fácil es calcular los estragos que hacía.

(2) El capitán de Ultonia D. Miguel Piersón y el teniente D. Joseph Coluby con 13 soldados del mismo Regimiento, no desampararon la cortadura, á pesar del accidente del repuesto y contuvieron el ímpetu de los que asaltaban hasta que acudió la reserva. El primero encontró allí una muerte gloriosa á bayonetazos del enemigo.

cortinas inmediatas y baluartes colaterales de la puerta, para tantear si hay algún punto débil mal guardado, y desde luego reunir en él su empeño. Pero todo es en vano; todos los puntos se hallan reforzados oportunamente con la reserva. En estos nuevos baluartes, encuentran también nuevos fuegos de artillería que no esperaban, y también dirigidos como los primeros: la serenidad del comandante del rebelión, (1) y sus acertadas disposiciones infunden tal ánimo á sus defensores, que rechazan completamente á los que ya lo escalaban, de suerte que los enemigos llenos de admiración y espanto al ver tan obstinada y heroica resistencia, se retiran en desorden. Sus caudillos los reúnen, y con ellos vuelven tercera vez al empeño. Pero no pasan del camino cubierto, recibidos allí del mismo modo que en las dos tentativas anteriores. Convencidos ya de la imposibilidad de conquistar las ruinas defendidas por nuestros guerreros, nada puede contenerlos, y huyen con precipitación, dexando, de resultas de estos dos ataques, la brecha, foso, camino cubierto, y parages inmediatos, llenos de muertos, armas, escalas, útiles etc. etc., y en una palabra, de toda clase de trofeos militares. Según el cálculo más moderado, su pérdida entre muertos y heridos, no baxa de 2.000 hombres, y de estos la mayor parte granaderos y vélites que formaban la columna que asaltó la brecha, esto es, sus mejores tropas. Este número no parecerá excesivo, si se atiende á que á más de los fuegos de Monjuich, las tropas apostadas para proteger el asalto, han tenido que sufrir el de bombas y granadas que les han hecho todos los baluartes de la plaza, en las dos horas de fuego que ha durado esta gloriosísima acción, y á que fué muy vivo y acertado. (2) Así que ha empezado el fuego, se ha tocado generala y someten en la ciudad. El paisanaje ha acudido inmediatamente á cubrir los puntos que tiene señalados; y las pocas tropas que quedaban han ido á la puerta de S. Pedro, para estar inmediatas á reforzar á Monjuich, si fuese preciso; como efectivamente se verificó así que cesó el fuego, enviando á dicho castillo un refuerzo de cien hombres, á cuyo número se creyó podría ascender la pérdida que había tenido en el asalto, la que ha sido de 110, entre muertos y heridos. Un desgraciado accidente ha turbado la satisfacción de tan plausible jornada. La torre de S. Juan que flanqueaba parte de las

(1) D. Juan Candi, capitán del Regimiento infantería de Borbón. cuya conducta es tanto más digna de admirar, quanto á este segundo ataque, se hallaba ya gravemente herido en la cabeza.

(2) 3.080 bajas tuvo el enemigo en este asalto que fué una de las acciones más gloriosas de la guerra de la Independencia (Nota del copista)

tropas enemigas y les dirigía su acertado fuego, se ha volado á lo último de la acción por la imprudencia de un artillero que fué al repuesto, á buscar municiones con una vela encendida. Su explosión no ha sido de las más estrepitosas; pero todos sus defensores han quedado sepultados en las ruínas. Y aunque no se ha perdonado diligencia para retirar de ellas á los semivivos que imploraban todavía la humanidad de los que habían acudido á ver tan lamentable espectáculo, los mas han perecido, ó bien allí mismo, ó bien en los hospitales á donde se han llevado los que se han podido retirar. Así que el enemigo ha regresado á sus baterías, ha querido desquitarse del ultrage recibido, y ha desahogado su saña, enviando á Monjuich, balas, bombas, granadas, metrallas, piedras, etc., y quanta clase de proyectiles encontraba. Las baterías de casa Roca, que durante todo el tiempo del ataque, no han cesado de dirigir sus fuegos contra la ciudad, en donde suponían con razón habría gran movimiento de tropas y paisanos, los han vuelto contra las ruínas de la torre de S. Juan, así que han notado su descalabro y visto el número de gente que acudía á libertar sus tristes víctimas, en cumplimiento de las órdenes dadas por nuestro activo general, quien regresado ya de Monjuich, donde subió despues de la acción (véanse los partes) allí se hallaba. Pero en una y otra parte han hecho poco estrago. Durante el ataque, una columna de caballería enemiga ha quedado formada en el llano puesta en observación, y se ha retirado despues de concluido. A las dos de la mañana, había salido de la plaza una columna de 400 hombres sacados de los varios cuerpo de la guarnición, al mando del mayor de Borbón D. Ignacio Ramirez Estenos, para facilitar el paso y la entrada de un socorro de tropas que se esperaba desde Hostalrich. Este refuerzo, no habiéndose presentado, la tropa se ha retirado por la tarde; ha encontrado pocos enemigos, y estos no le han esperado, de suerte que se han ocupado en quemar sus campamentos hácia Palol, sin haber hallado resistencia ni tenido pérdida. Antes de anochecer, el enemigo ha reforzado con una fuerte división de tropas las que defienden sus baterías, sacándolas de las que ocupan el llano.

*Diz 9.* Al anochecer, se ha reforzado Monjuich con un reten de 200 hombres. La noche ha sido muy quieta; y el enemigo ha dado á conocer su desconfianza, quando en el discurso de ella, y por la primera vez desde que nos asedia. ha disparado varias balas de iluminación. Sin embargo, ha habido por nuestra parte la mayor vigilancia, en atención á las tropas que ayer por la tarde subieron á reforzar sus baterías. Hoy no ha habido novedad particular, y aun-

que el enemigo no ha dexado de hacer fuego, este no ha sido tan vivo, como el de los dias anteriores.

*Dia 10.* Los fuegos del enemigo contra Monjuich y la plaza, mayormente este último, son todavia mas lentos que ayer. Parece que quiere emprender trabajos en el camino cubierto que va desde la torre de S. Luis al Castillo; y todo indica que escarmentado de la resistencia que no esperaba encontrar el dia 8, hará sus aproches con la mayor precaución, y segun todas las reglas del arte. Se ven en las inmediaciones de dicha torre fuertes acopios de faginas, pipas, cestones, etc., y demas materiales que manifiestan intenciones de guarecerse.

*Dia 11.* El fuego que el enemigo ha hecho hoy contra Monjuich, se ha dirigido á descubrir la tronera del flanco del baluarte de la brecha; pero ni ha sido muy vivo, ni muy acertado. Ha dado principio á sus trabajos. Estos presentan un ramal de trinchera por la parte de S. Luis que mira á S. Narciso, y dos gruesos espaldones situados en el mismo camino cubierto que desde S. Luis se dirige al rebellín. Estos trabajos se siguen con mucha actividad, y hay bastante gente empleada en ellos. El fuego hecho hoy contra la plaza, ha sido de poca ó ninguna consideración.

*Dia 12.* El enemigo sigue sus trabajos con actividad; adelanta su ramal de trinchera, y refuerza sus espaldones con una precaución que indica claramente que quiere aproximarse de un modo seguro, y sin exponer su gente. Su fuego, tanto en la noche pasada, como en el dia de hoy, no ha sido muy vivo, y lo ha dirigido unicamente al rebellín. Se va prolongando el ramal de S. Luis, y este tiene ya un parapeto cuyas dimensiones son mucho mayores que las de los espaldones. Los acopios de balas y demás pertrechos que se notan en sus inmediaciones, demuestran que detrás de él, colocarán tal vez alguna nueva batería. A las doce del dia, han atravesado el llano, dirigiendose hácia Salt unos 2.000 hombres enemigos entre infanteria y caballeria, que escoltaban tropa desarmada. Se ha sabido que eran los que habian salido de Hostalrich, para reforzar esta plaza, y se esperaban el dia 8. El fuego que se ha hecho hoy contra la plaza ha sido tan poco que no merece nombrarse.

*Dia 13.* El enemigo adelanta sus trabajos; y sin duda le faltarán materiales para su abrigo, puesto que empieza á deshacer la parte de la batería grande inmediata á la torre de S. Luis, para llevar los saquillos que la forman á reforzar las nuevas obras que tiene demarcadas con pipas y cestones, es bien evidente que nada quiere aventurar, pues no le era difícil acercarse mas al rebellín

y sin mucho riesgo. Su fuego contra el Castillo es poco vivo, y lo es aun menos el que hace contra la plaza.

*Dia 14.* La noche pasada, ha habido dos alarmas ocasionadas por el fuego de fusileria que rompió Monjuich: la una fué á las nueve de la noche, y la otra á las dos de la mañana. Se ha tocado generala y someten á lo acostumbrado, y cada uno acudió á su puesto. Ambas alarmas han sido falsas y motivadas por equivocación de las escuchas. Al amanecer, la batería nueva construida en el ramal de S. Luis, ha empezado su fuego contra el rebellin y cara del baluarte de la brecha antigua. En uno y otro punto, ha desmoronado los parapetos. Esta batería tiene 6 piezas, las que probablemente se habrán sacado de la grande que siguen deshaciendo. A pesar de este nuevo fuego, los enemigos adelantan siempre sus trabajos, en dirección á la capital del rebellin. Esta noche pasada, se ha hecho una grandísima obra en el foso de la brecha nueva de Monjuich. Se ha separado del revertimiento la inmensa cantidad de escombros que habia, y facilitaba la subida á la muralla: de suerte que este punto reforzado por la cortadura que tiene detrás, por los caballos de frisa, abrojos, mantas, etc., y demás obstaculos que enseña el arte, y se han empleado, es en el dia uno de los parages más fuertes del derrocado Castillo. Tambien se ha trazado una cortadura en el baluarte de la brecha antigua; pero no está decidido si se hará. Hace dos ó tres dias que se empezó á retirar de Monjuich la artilleria gruesa, bombas, balerio, y demas pertrechos que habia, por ser ya inútiles en aquel punto, en donde solo han quedado las piezas que deben servir en caso de un nuevo asalto. Esta operación sigue haciéndose todavia. Se ha hecho muy poco fuego contra la plaza.

*Dia 15.* El enemigo, al paso que sigue deshaciendo la parte de la batería grande inmediata á la torre de S. Luis, para reforzar y adelantar sus obras, ha dirigido contra la plaza las quatro últimas troneras de la parte opuesta; y desde ellas con dos cañones de á 32, y dos obuses de á 8, ha empezado desde el amanecer un vivo fuego que junto con el de la batería de Roca, han hecho mucho daño en el baluarte de San Pedro, y en los edificios de aquel barrio. Se ha empezado á demarcar una cortadura en la plaza del mismo nombre, por si la muralla de la puerta de Francia llegase á ser destruida. Desde las demás baterías puestas contra Monjuich, se ha tirado poco, y se vé claramente que el principal conato del enemigo hácia este punto, lo pone mas bien por ahora en sus trabajos, que en sus fuegos.

*Dia 16.* El enemigo ha adelantado sus trabajos, hasta un cor-

to tiro de piedra del rebellin, y sigue haciendo poco fuego contra Monjuich: pero lo hacen muy vivo de granada y bala rasa, las dos baterías dirigidas contra la plaza, molestando mucho á los que están en los baluartes baxos.

*Dia 17.* Los trabajos del enemigo se hallan muy adelantados. En frente del ángulo saliente del rebellin y en medio del glacis, ha construido un fuerte y largo espaldón que será sin duda la base de su tercera paralela; pues á derecha é izquierda, va prolongando sus parapetos ó ramales, adelantándolos hácia la cresta del glacis, de suerte que no tardará en hallarse coronado todo el frente batido. Para esta obra, se sigue deshaciendo la batería grande en la que solo se cuentan hoy 14 troneras de 22 que habia. Los extremos de la expresada obra que están elevados á manera de caballeros de trincherá, aunque poco capaces, parecen destinados á dirigir sus fuegos hácia el puente de comunicación que hay entre el rebellin y el castillo. Desde el anochecer, el enemigo ha destinado pequeñas guerillas que han estado haciendo fuego toda la noche contra los del rebellin y frente batido: estas se han reforzado al amanecer, y se relevan de hora en hora. Su número será de 300 á 400 hombres; y su fin es sin duda (prescindiendo de la molestia que nos causan) distraernos del trabajo que hacen. Esta noche pasada, y aún al amanecer, se han arrimado algunos hasta el mismo camino cubierto para reconocer el foso y estado de las brechas; pero se les ha hecho retirar al punto. Se ha principiado hoy á sacar del foso del frente batido el inmenso balerio que el enemigo ha arrojado contra sus muros. El fuego que hace contra la plaza, sigue vivo y molesto. La noche pasada, se ha notado algun trabajo y movimiento en el espaldón que tienen los enemigos en el camino Real de Pedret, inmediato al molino.

*Dia 18.* A las diez y quarto de la noche pasada, un crecido numero de trabajadores enemigos se ha situado sobre la cresta del camino cubierto correspondiente al rebellin, y han empezado sus trabajos. Iban sostenidos por una fuerte columna. Al instante, el rebellin ha empezado su fuego contra ellos; y este se ha propagado inmediatamente á toda la tropa de Monjuich que guarnecia el frente batido. Ha correspondido el enemigo con el suyo, y tambien con el de granadas de mano que ha procurado arrojar en el rebellin en donde algunas han entrado y reventado. Pero al cabo de media hora, cesó el fuego, bien sea por la superioridad del nuestro y de nuestra artillería cargada á metralla, ó más probablemente porque los trabajadores se habían alojado ya en los puntos que intentaban. Han trabajado toda la noche con mucha activi-

dad; y al amanecer, se han visto en la misma cresta del camino cubierto de la plaza de armas saliente del rebellin, dos fortísimos espaldones que dominan y enfilan los fosos de las caras de esta obra. Refuerzan y elevan la tercera paralela para colocar sin duda en ella sus últimas baterías: y prolongan sus ramales á derecha é izquierda con el fin de impedir la comunicación entre el rebellin y el Castillo. Desde el baluarte de la bandera ó brecha nueva, se les ha incomodado mucho con polladas. Han hecho hoy más fuego que estos últimos dias; lo han dirigido principalmente contra la cortina cubierta por el rebellin, y han hecho bastante estrago en su revestimiento. Hoy se han limpiado todas las brechas, y seguido extrayendo del foso el balerio que habia en él. El enemigo ha hecho el mismo fuego contra la plaza. Así que empezó el de la noche, los baluartes de ella y demás puntos que pudieron, dirigieron el suyo de bombas y granadas sobre los trabajos y trabajadores; y fué tan vivo y acertado que ha debido causarles mucho daño.

*Dia 19.* El fuego de fusilería del enemigo hecho desde las obras que coronan el camino cubierto del frente batido, no ha cesado en toda la noche; las partidas que lo hacen siguen relevándose á horas determinadas; y su empeño en incomodarnos sin causarnos el mayor daño, hace ver que su único objeto es distraer nuestra atención de sus trabajos. Estos no se han adelantado tanto esta noche como en la anterior. Se les ha incomodado bastante con la fusilería y polladas que de media en media hora se les han disparado. Los fuegos de la batería de casa Roca y de la parte de la batería grande, cuyas troneras se han dirigido contra la ciudad, han sido muy vivos, y han causado mucho daño.

*Dia. 20* Los baluartes de la plaza han empezado á las 6 de la mañana un vivísimo fuego contra la batería que domina la casa Roca, la que, en los dias pasados, habia hecho tanto daño. Sus acertados tiros la habrán causado mucho estrago, supuesto que en todo el dia no ha vuelto á disparar. Los trabajos del enemigo contra Monjuich van siguiendo del mismo modo que estos dias últimos.

*Dia 21.* La batería que domina la casa Roca no ha dexado de hacer fuego hoy contra la plaza; pero este ha sido mucho más lento que el de los dias anteriores. La parte de la batería grande cuyos fuegos se han dirigido hácia la ciudad, es la que más la incomoda, por no ser tan fácil corresponderle. Por la parte de Monjuich, los trabajos del enemigo siguen en la misma dirección, pero con más lentitud, en atención á los obstáculos que la cons-

tancia y serenidad de nuestra tropa ofrecen á sus progresos. Desde que se hallan tan inmediatos, se les molesta sin cesar, y así que los mistos disparados desde el castillo logran incendiar alguna parte de sus faginas, los que acuden á apagar el fuego no lo ejecutao impunemente; y siempre quedan muchos de ellos víctimas de las oportunas disposiciones que para el caso estan tomadas. Se ha visto hoy que disponian tablones; y se supone que serán para las esplanadas de las nuevas baterías. Se han oido á los oficiales animar á los trabajadores y reprender á los morosos, diciendo a todos *que se den prisa que el tiempo es precioso*. Los ramales de trinchera de izquierda están más adelantados, pero no tan perfeccionados como los de la derecha. Por la tarde se ha empezado y cuasi concluido una utilísima obra; el parapetar con saquillos de tierra puestos á derecha é izquierda el puente de comunicación del castillo al rebellin. A mas de aumentar la seguridad de la tropa que defiende esta obra exterior, queda el foso completamente flanqueado por ambos costados.

*Dia 22.* Los fuegos contra la plaza han seguido hoy de la misma manera que ayer, y lo propio ha sucedido con los trabajos de Monjuich. Los enemigos encuentran la misma resistencia y la misma dificultad en apagar el fuego de sus faginas que se incendián á menudo, y quando lo logran, no es sin perder mucha gente.

*Dia 23.* Un poco antes de las doce de la noche, un misto disparado desde Monjuich ha puesto fuego á una porción de faginas, en los trabajos que el enemigo empezó al anochecer. Muchas han sido las tentativas que ha hecho para apagarlo; pero los fuegos del rebellin y Castillo han sido tan vivos y acertados que al cabo de dos horas y media de inútiles esfuerzos, ha tenido que desistir del empeño, después de haber perdido mucha gente. Para evitar que se propagara, ha hecho una gran cortadura hácia el ángulo saliente del rebellin. Por poco que el viento nos hubiera favorecido, se incendiaba la mayor parte de sus obras. Pero han quedado tan escarmentados, que no solo han dexado consumir lo incendiado, sino que en toda la noche no han vuelto á emprender sus trabajos. El fuego que se ha hecho contra la plaza, y el de esta han sido bastante vivos.

*Dia 24.* El enemigo ha trabajado toda la noche con actividad. Ha amontonado sobre la derecha de su trinchera la tierra y piedras que ha sacado de sus excavaciones. Tambien se ha incendiaba parte de sus faginas, pero han logrado apagarlas. Su fuego de fusilería contra nuestros parapetos sigue siempre de la misma manera. El que se ha hecho hoy contra la plaza ha sido más vivo que

el de los días anteriores. Esta ha correspondido con otro igual.

*Día 25.* Al anocheecer, el enemigo ha emprendido sus acostumbrados trabajos, y han sido muy activos hácia la punta del rebellin. Al amanecer, se ha notado que faltaban dos cañones en la batería intermedia entre S. Narciso y S. Daniel, y que la línea de centinelas enemigas se ha extendido con dirección hácia la torre de S. Juan. El fuego que se ha hecho hoy contra la plaza, no ha sido tan vivo como el de ayer.

*Día 26.* El enemigo hace un incesante fuego de fusilería contra nuestros parapetos; y al amanecer se ha notado que á su abrigo habia prolongado durante la noche un ramal de trinchera sobre nuestra izquierda, hasta llegar á flanquear la cara no batida del baluarte de la brecha nueva.

*Día 27.* El enemigo ha hecho un fuego continuo de fusilería contra Monjuich, durante toda la noche. Al amanecer, se han visto quatro nuevos morteros y quatro nuevos cañones, estos colocados en la cresta del camino cubierto. Dos morteros están dirigidos hácia la cara del baluarte de la brecha nueva; otro hácia la capital del rebellin, y el último hácia la cara izquierda de esta obra. Los tres primeros tiran bombas y granadas, y el último cascós y piedras. (1) Entre estos dos últimos morteros, han colocado dos cañones que baten la cara izquierda del rebellin; y los otros dos colocados en la parte opuesta baten la cara derecha. Estas nuevas baterías han empezado su fuego á poco rato después de haber amanecido; y lo mismo han hecho todas las demás, hasta ahora establecidas contra el castillo. Durante la noche, han adelantado sus trabajos hácia la izquierda con dirección á las ruinas de la torre de S. Juan, y por cuya parte, han construido dos reductos separados; pero muy pequeños y muy imperfectos. Se conoce que solo han tratado de resguardarse en ellos de los fuegos de la plaza por medio de fuertes espaldones. Desde allí, ofenden con la fusilería la cara izquierda del baluarte de la brecha nueva. Por la tarde, algunos enemigos han hecho ademán de querer arrimar escalas á la orilla de la contra escarpa. Las baterías dirigidas hácia la ciudad, la han molestado mucho hoy con sus granadas y balas rasas, ma-

(1) Este fuego de piedras ha sido de los más molestos; pero nada ha podido contra la serenidad y constancia de nuestros soldados que lo han despreciado, dándole su apodo como á los demás. A las bombas y granadas llamaban, *toque de misa*, aludiendo á la campana de la Catedral que las anunciaba; á las balas rasas, *correos de gabinete*, y á esas pedradas, habian puesto el nombre de *la maynada* (así se llaman en esta parte de la Cataluña, las monedas ó confites que se echan al pueblo en los días de regocijo; como son nupcias, bautismos, etc.)

yormente el baluarte y barrio de S. Pedro, siendo este último el que por su situación se halla más expuesto.

*Dia 28.* El enemigo ha continuado durante toda la noche su acostumbrado fuego de fusilería, añadiéndole de quando en quando el de artillería, hácia el frente batido de Monjuich. Al amanecer, se ha notado que han puesto un cañon más contra el ángulo del rebellin, á fin de que desplomándose más pronto, quede su brecha reunida con las de las caras, y las tres no lleguen á formar mas que una. Igualmente ha seguido toda la noche continuando sus trabajos: pero como no se han visto obras nuevas, es regular que habrá perfeccionado las anteriores, ó recompuesto el estrago que en ellas han hecho nuestros acertados tiros. El fuego hecho contra la plaza ha sido hoy bastante vivo; y en la parte de ella que mira hácia Monjuich, están sus moradores expuestos á un nuevo peligro, que es el de las balas de fusil: pues disparándose estas tan cerca del Castillo, quando no dan en sus muros, pasan por encima y tienen bastante fuerza para llegar hasta las últimas casas de la ciudad.

*Dia 29.* El fuego de fusilería, bombas, granadas y metralla, ha sido incesante durante toda la noche: su estrago ha aumentado la brecha del ángulo del rebellin, y las dos colaterales, cuyos escombros y los que desde la contra escarpa han ido los enemigos echando continuamente en el foso, lo llenan quasi, y disminuyen notablemente la dificultad de la baxada y de la subida. La noche pasada, no se ha notado trabajo alguno. El fuego que se ha hecho hoy contra la ciudad ha sido menos vivo que el de estos últimos dias.

*Dia 30.* Toda la noche, los enemigos han hecho el acostumbrado fuego de fusilería y artillería contra Monjuich. A su favor, han prolongado la última batería hácia la izquierda, coronando siempre el camino cubierto, con dirección á enfilear el foso de la brecha nueva, y á batir el tambor del rebellin, al mismo tiempo que el puente de comunicación de este con el Castillo. Al extremo de este trabajo sigue otro inmediato que forma con él un ángulo saliente; se dirige á batir el flanco del baluarte vacío, el camino Real y baxada á la ciudad. La brecha del rebellin está ya en términos que puede subirse á ella sin escalas; y el fuego enemigo ha hecho notable estrago en la cortina del frente batido. El que se ha hecho contra la ciudad no ha sido muy vivo.

*Dia 31.* A favor del acostumbrado fuego de artillería y fusilería que solo ha cesado un poco antes de amanecer, el enemigo ha ido perfeccionando los nuevos trabajos que se observaron ayer

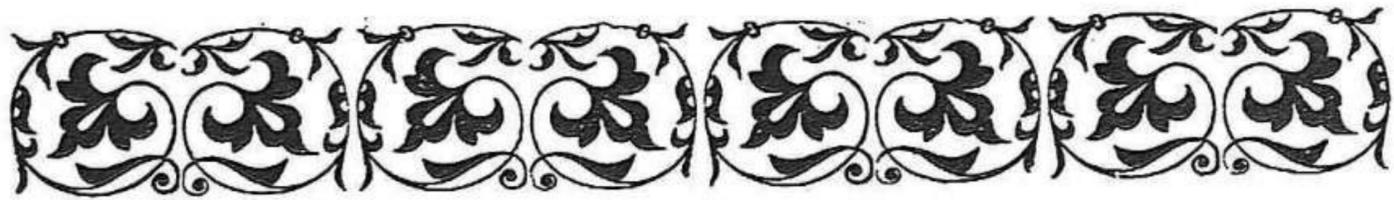
por la mañana. La parte destinada á batir el tambor y puente del rebellin, está ya rematada; y la que mira al camino Real del casti- llo á la plaza, tiene quatro troneras señaladas. Por la mañana, una bomba tirada de Sarracinas ha pegado fuego al repuesto que tenían los enemigos en la torre de S. Luis, la que ha quedado en gran parte arrasada por la explosión, y esta conmovió á todo el castillo. De los dos canones que habia en la bateria, se ha visto volar uno; y tambien los tablones, fusiles, etc. La pérdida de hombres, aun- que no se conoce, no puede dexar de haber sido considerable. A las dos de la tarde, cinco soldados de la guarnición de Monjuich, se han ofrecido voluntariamente á ir á pegar fuego á la nueva ba- teria, lo que se les ha concedido. Prevenidos de camisas embrea- das, han salido del castillo, atravesando el foso, y con la mayor intrepidez y serenidad, las han encendido y clavado en las baterias enemigas, volviendo todos felizmente después de haber burlado la vigilancia francesa. Otros quatro, mientras dura esta operación, observan que el viento es contrario para que se propague el fuego del modo que lo habian pegado; se determinan á repetir el arrojó, y con indecible bizarria van á incendiar segunda vez aquellas fagi- nas, cuyas llamas, han durado toda la tarde, no obstante los vivos esfuerzos del enemigo para apagarla. Con este motivo, se ha em- peñado de una y otra parte un terrible fuego de fusilería y artille- ria. Los nueve intrépidos soldados han regresado al castillo sin haber padecido desgracia alguna, á pesar de que los últimos tu- vieron que sufrir un vivo fuego del enemigo. A su regreso, han si- do premiados por nuestro celoso general, quien les ha demostra- do hallarse plenamente satisfecho de tan bizarra acción. (1) El fue- go que se ha hecho hoy contra la plaza, no ha sido de la mayor consideración.

(Continuará)

EMILIO GRAHIT

(1) Los nombres de estos merecen ser conocidos. Son pues los siguientes:

Lista de los que pegaron fuego la vez primera.		Segunda vez.	
1. <sup>er</sup> Tercio de Gerona	{ Sargento 2. <sup>o</sup> Franc. <sup>o</sup> Costa Cabo 1. <sup>o</sup> Ventura Vila Sold. <sup>o</sup> Pablo Rubio Id. Poncio Saez	Regim. <sup>to</sup> de Borbón	{ Sold. <sup>o</sup> Pedro Cuders Id. Franc. <sup>o</sup> Bordell Id. Joseph Verges
2. <sup>o</sup> de Barcelona.	sold. <sup>o</sup> Franc. <sup>o</sup> Morell.	1. <sup>er</sup> 3. <sup>o</sup> de Gerona	sold. <sup>o</sup> Joseph Boell



## ANSIAS AMOROSAS

### DE UNA ALMA CONTRITA Á CRISTO CRUCIFICADO

(POESÍA ANTIGUA DE AUTOR DESCONOCIDO)

Dulce Jesús, y qué ley  
ó que bárbaro homicida  
os tiene tan lastimoso

mi rey,  
mi vida,  
mi esposo.

Ay, querido dueño hermoso,  
yo soy aquél delincuente  
que aquí te puso pendiente,  
*mi rey, mi vida, mi esposo.*

Quién te puso estas divinas  
y esta que tu amor pregonas  
no olvidando, mi Jesús,

espinas,  
corona,  
la cruz?

Yo que perdiendo la luz  
de la gracia, te ofendí,  
y tú sufriste por mí  
*espinas, corona y cruz.*

¿No es verdad dijisteis vos,  
que olvidareis mis enojos,  
si llegare con dolor  
á pedirlos Redentor  
clemencia? Pues ya la pido,  
dejadme con vos unido,  
*mi Dios, mis ojos, mi amor.*

mi Dios,  
mis ojos,  
mi amor,

Cuando tu imagen adoro,  
cuando tu retrato miro,  
de veros todo sangriento,  
con notable sentimiento  
admirando estoy tu muerte,  
pues solamente de verte  
*lloro, suspiro, lamento.*

lloro,  
suspiro,  
lamento,

Cuando os miro sin aliento,      sangriento.  
 en esa cruz, Jesús mío,              frío,  
 donde estais por mi pecado,        helado,  
 el corazón desmayado  
 llora, lamenta, suspira,  
 porque á su redentor mira  
*sangriento, frío y helado.*

Pasan los clavos tiranos              manos  
 y la lanza de un soldado            el costado  
 con hierro que mío es,                los pies,  
 generoso sereis, pues,  
 os ostentais si lo noto  
 liberal y maniroto  
*de manos, costado y pies.*

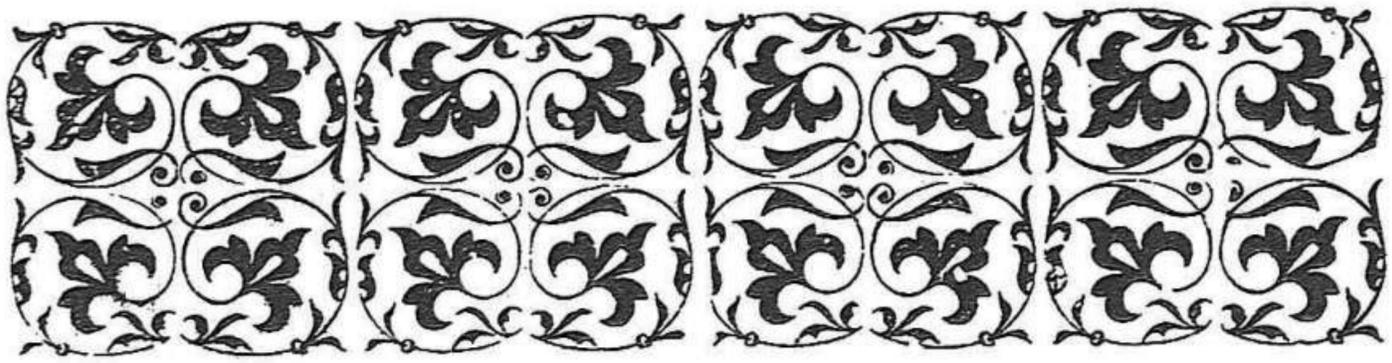
Cuando os miro en este leño,      mi dueño,  
 derramar sangre abundante,      mi amante,  
 estoy confuso conmigo,            mi amigo,  
 pero desde agora os digo,  
 que si no me perdonais,  
 vuestra sangre no lograis,  
*mi dueño, amante y amigo.*

Lo que me aflige tambien,          mi bien,  
 es lo mal que os he servido,        querido,  
 mas ya estoy desengañado,        mi amado,  
 supuesto habeis derramado  
 la sangre por mi provecho,  
 mirad que el gasto está hecho,  
*mi bien, querido y amado.*

Dadme, Dios, por tanto amor,      favor,  
 que me dareis no reparo            amparo  
 y por vuestra providencia        clemencia;  
 rigurosa mi sentencia  
 oír espero, mi Dios,  
 sino recibo de vos  
*favor, amparo y clemencia.*

Conceded para mi alma              palma,  
 y pues que ya en vos blasona      corona,  
 para que cante en su gloria      victoria,  
 que aunque soy del mundo escoria,  
 vuestra sangre lograreis,  
 mi Dios, si lo concedeis,  
*palma, corona y victoria.*

FIN



## CURIOSIDADES



RADICIONAL y harto reconocida es la afición que desde lejanos tiempos estos naturales han profesado á las Bellas Artes y por modo especial á la Música. Mientras esperamos el momento en que lo dejará así plenamente justificado un compañero nuestro, quien hace tiempo viene allegando datos para la publicación de una monografía histórica sobre artes y artistas gerundenses, nos cabe la satisfacción de poder dar á conocer á los filarmónicos uno de los curiosos documentos que forman parte de aquellos materiales, que nos ha facilitado gustoso nuestro amigo para esta sección de la REVISTA, traducido del latín en cuya lengua está escrito el original, para mayor comodidad de nuestros abonados. Consiste el documento en unas Letras Apostólicas espedidas por el papa Gregorio XV, á 27 de mayo de 1623, año tercero y último de su pontificado. Dice así:

«GREGORIO OBISPO SIERVO DE LOS SIERVOS DE DIOS AL amado hijo Oficial de Gerona. Atenta la providencia de la Sede apostólica para que no puedan facilmente impugnarse las letras de ella emanadas, especialmente para el adorno de las principales iglesias catedrales, antes bien, removidas cualesquiera impedimentos, produzcan su efecto; aplica del modo que conviene los oportunos remedios. Habiéndonos expuesto anteriormente por parte de los amados hijos del Cabildo y canónigos de la iglesia de Gerona, que dicha iglesia, célebre tanto por su antigüedad, y por la frecuencia y tránsito de pueblo por la ciudad de Gerona desde España á Francia y á Italia, como tambien por su copioso número, á saber, de ocho Dignidades, y de treinta y seis canonicatos y prebendados y tambien de más de cien simples beneficios eclesiásticos en la misma

iglesia fundados, era conceptuada como una de las más insignes catedrales de la provincia de Tarragona, y en la cual se solían cantar continuamente con mucha devoción las horas canónicas, misas conventuales y los demás divinos oficios diurnos y nocturnos por el Cabildo, canónigos y otros beneficiados y ministros de la misma iglesia; y que Pedro de Moncada, de buena memoria, Obispo de Gerona, últimamente difunto, (1) considerando atentamente que en la celebración de estos divinos oficios no había canto músico, á causa de la escasez de réditos anuales de la Mensa Capitular de dicha iglesia, animado de piadoso celo, á sus *propias costas contrataba y con oportuna liberalidad sostenia hasta el dia de su muerte* cantores músicos en la predicha iglesia para mayor esplendor y aumento del divino culto. Que de este verdadero canto músico no sólo reportaban hermosura y belleza los divinos oficios, si que tambien *para oírlos acostumbraban acudir con mas frecuencia á la referida iglesia los habitantes de la misma ciudad.* Y de aquí que el Cabildo y canónigos mencionados, despues del fallecimiento de dicho Pedro Obispo, *adhiriéndose á su piadosa liberalidad, se prestaron desde entónces á mantener dichos cantores músicos, no de los frutos de dicha Mensa, que para esto no eran bastantes, sino de dinero por ellos, según la voluntad de cada uno, recogido.* (2) Pero á causa de sus escasas posibilidades y facultades, no podían por más tiempo soportar este gasto sin alguna subvención de réditos. Y añadiéndose en dicha exposición, que en dicha iglesia se encontraba una Pía memoria llamada vulgarmente *Almoyna del Pan* de la Sede de Gerona, (3) antiguamente instituída, y acostumbrada administrarse por él entónces poseedor del perpétuo simple beneficio eclesiástico fundado en la misma iglesia bajo invocación de Santa Anastasia, y el Administrador que en lo sucesivo existiere de la Limosna del Pan de la Sede de Gerona, tambien llamado, y que sus frutos y réditos ascendían al valor anual de tres mil libras, moneda de aquellas partes, poco más ó menos, y deducidos los salarios y cargas de esta pía memoria, y otras cosas que debían deducirse, según lo dispuesto en su fundación, acostumbraba distribuirse esta limosna en ciertos días y tiempos de cada año en pan cocido á todos, así hombres como mugeres que acudían á la casa del mismo Preboste, (ó Administrador,) y en esta limosna, no sólo se acostumbraban admitir los pobres, si que tambien los ricos, no haciéndose distinción de persona alguna, y de esto resultaba que la mayor parte de la misma limosna la recibían muchas veces personas que por sus facultades, ó por el ejercicio de su arte, podían cómodamente vivir, socorriéndose poco de ellas las necesidades de los pobres y personas miserables de dicha Ciudad, y muchas veces en su distribución, no sin escándalo, se hacían todos los días graves arbitrariedades; y que, aunque por Nos y por la Sede Apostólica se concediese y aplicase á dicha Mensa Capitular una porción anual de los frutos y réditos de la misma Pía Memoria de cuatrocientos quince ducados de oro de Cámara, equivalentes á la suma de seiscientas libras de dicha moneda, para

(1) Gobernó la sede gerundense en 1621, en cuyo mismo año falleció. (N. de la R.)

(2) Son dignos de alta recordación así el prelado como los generosos capitulares á quienes se contrae este documento y sus nombres merecen figurar en los anales del arte musical español.

Nos permitimos subrayar los párrafos más conducentes á nuestro propósito, cuyos conceptos afirman los asertos consignados anteriormente. (N. de la R.)

(3) Los curiosos pueden consultar sobre esta piadosa fundación el artículo del Sr. Girbal titulado *Un cartel de desafío en la edad media* en el n.º de la REVISTA, correspondiente al mes de Agosto de 1883. (N. de la R.)

la perpetua manutención del competente número de cantores músicos en dicha iglesia, sin duda se procuraría por fácil y expedito medio el ornamento y hermosura de la misma, no por esto se pondría á la predicha Memoria en peligro alguno de extinción, ni por semejante concesión y aplicación, que se haría por sacar á dicha Mensa de la escasez de frutos, sería mucho lo que se extraería de la disposición de la misma Pía Memoria: Nos, inclinados á las súplicas, á Nos entonces arriba dirigidas por los predichos Cabildo y canónigos, las dimos á tu discreción por otras letras nuestras bajo ciertos modo y forma expresados en los mandatos, paraque citados al efecto los que debiesen serlo, y constando legítimamente lo predicho, concedieses, aplicases y apropiases con nuestra autoridad á la misma Mensa Capitular la porción anual perpétua de los predichos cuatrocientos quince ducados, equivalentes á la suma de seiscientas libras de la entendida moneda, deducida de todos y cada uno de los réditos de dicha Pía Memoria para la perpetua manutención de los predichos cantores músicos, y por tanto pudiesen el mismo Capítulo y canónigos exigir, conseguir, recibir y haber esta suma del que en lo sucesivo fuere Administrador de dicha Pía Memoria, en dos no anticipadas pagas, de la mitad cada una; á saber: la primera el día de la festividad de S. Juan Bautista, y la otra el de la Natividad de Nuestro Sr. Jesucristo; y de ella mantener perpetuamente en dicha iglesia el competente número de los cantores músicos, con aquella asignación de estipendio que por una y otra parte fuese convenida, pudiendo poner y remover á los mismos cantores músicos según el absoluto arbitrio de su voluntad, y prescribir los estatutos y decretos, aprobaderos por el Ordinario del mismo lugar, bajo los cuales debiesen servir la misma iglesia; y perpetuamente substituyeses y subrogases los mencionados cantores músicos que deben mantenerse en dicha iglesia en lugar de cualesquiera personas, aún los pobres y miserables, llamadas á la limosna de esta Pía Memoria, en cuanto á dicha porción de seiscientas libras, y otramante, conforme en dichas letras se contiene: Pero como, según el contenido de la petición á Nos poco há exhibida por parte de los predichos Cabildo y canónigos, apenas ó difícilmente pueda probarse, á lo menos plena y suficientemente, que de dicha limosna se socorriesen poco las necesidades de los pobres, y que á veces en su distribución se soliesen cometer arbitrariedades con escándalo, y de aquí duden los mencionados Cabildo y canónigos que las mismas letras, á cuya ejecución no se llegó, adolezcan del vicio de subrepción ó nulidad y se les vuelvan menos útiles, pudiendo también con el tiempo ser ellos de arriba molestados: por lo cual en seguida nos fuè humildemente suplicado por parte de los mismos Cabildo y canónigos, que nos dignásemos proveerles en las predichas cosas con el favor de mayor gracia de la benignidad apostólica: Nos pues, absolviendo en virtud de las presentes, al Cabildo y canónigos sobredichos y á sus particulares personas, de cualesquiera excomuniones, suspensiones ó interdictos, y otras eclesiásticas sentencias, censuras y penas, si en algunas de cualquier modo hubieren incurrido, solo para conseguir el efecto de las presentes, y teniéndoles ya por absueltos, y habiendo también por expresados con esta data los tenores, hasta los más verdaderos, de dichas letras y de sus cualesquiera consecuentes; inclinados á las entendidas posteriores súplicas, mandamos á tu misma discreción por apostólicos escritos, que *asumiendo*, ó *reasumiendo* (1) este negocio en el estado y términos en que actualmente se halla, y que desde la data de las presentes valen y obtie-

(1) Dice.—*assumens vel reassumens*—pero sin duda debe decir—*assumas vel reasumas*—esto es: *tomes ó vuelvas á tomar*, pues tal como está el texto, queda confuso. (N. de la R.)

nen plena fuerza y firmeza las precitadas letras, con todos y cada uno de los decretos y cláusulas en ellas contenidos, como tambien los procesos en virtud de las mismas tal vez habidos y por haber; debiendo en lo sucesivo aprovechar al Cabildo y canónigos predichos, y á todos los demás á quienes conciernen y pudieren concerner. Declarando, que para la ejecución de las mismas letras, guardada en lo demás su forma, procedas en todo y por todo como si en ellas no se hubiese hecho mención alguna, de que la prenotada limosna poco se socorrian las necesidades de las personas de los pobres y miserables de la ciudad, y en su distribución se cometían muchas veces, no sin escándalo, graves arbitrariedades; y cualquiera cosa que otramente contra lo referido fuere atentada por cualquiera autoridad, á sabiendas ó por ignorancia; la declares en virtud de dicha autoridad nula y sin fuerza, no obstante las sobredichas, ni constituciones ni ordenaciones apostólicas, ni todo aquello que en dichas letras quisimos no obstar, ni otras cualesquiera cosas contrarias. Dado en Roma en Santa María la Mayor, en el año de la Encarnación del Señor de mil seis cientos veinte y tres, en los idus de Mayo, año tercero de nuestro Pontificado.» (1)

(1) Archivo del Hospicio provincial.—Pergaminos de la Limosna del Pan, ajón 12, número 92.(N. de la R.)





## Á CELINA

No te asombres, ó amiga, de que aún guarde  
del fuego del amor la llama viva,  
si en olvido no echaste la ternura  
y las gracias sin par de mi Clorinda.

De modo tal la amé, dentro mi pecho  
tan grande, tan inmensa fué la pira,  
que aún, cual lava circula por mis venas,  
manteniendo su hervor todas las fibras!...

Su sombra amada me aparece en sueños,  
y su belleza y mi ilusión se avivan,  
las horas recordándome encantadas  
de pasión, de abandono y de caricias!...

No ha muerto en mí su amor, ni esto es posible,  
pues no fuera sin él vida mi vida  
que del recuerdo suyo se alimenta,  
sin fuerza humana que de mí lo extinga!...

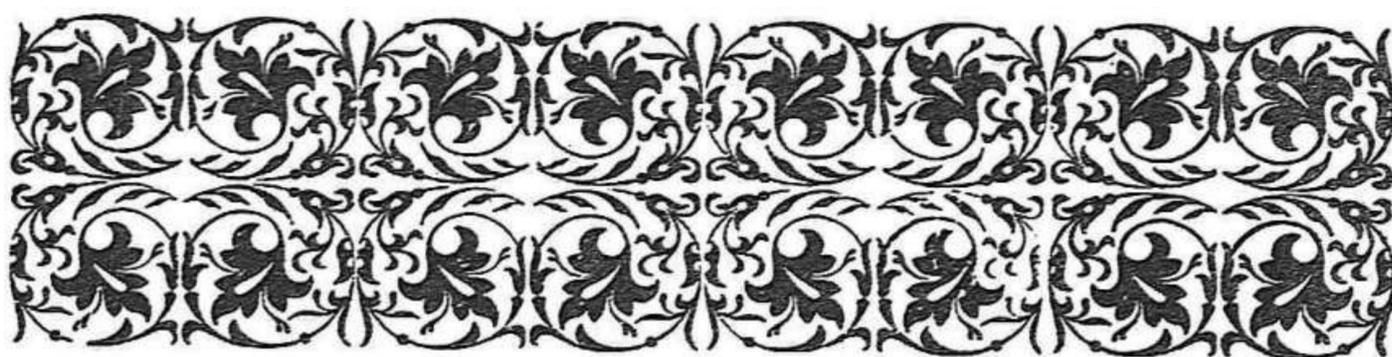
Y cómo no, si mi pasión por ella,  
efluvio santo, emanación divina,  
fué inmensa, formidable, casi á punto  
de transformarse en ciega idolatría!...

Mi gozo se colmó cuando Himeneo  
corona puso á mis soñadas dichas;  
y hasta el momento horrible en que la Parca  
cortó el hilo dorado de su vida;

La ilusión y el amor, nunca agotados,  
mi existencia colmaron de delicias,  
que al alma inundan de recuerdos dulces,  
¡sólo recuerdos ay, por mi desdicha!...

Mientras le quede á mi existencia un soplo,  
mientras retenga un hálito de vida,  
ese suyo será, y al derrumbarse  
el frágil cuerpo que en la tierra espira;  
y cuando tienda el alma el raudo vuelo  
á las regiones de la luz empírea,  
nuevo soplo de amor, inmenso, eterno,  
la mía fundirá en la de Clorinda!...

E.



## AMOR Y ARTE

NOVELA

I



El sol penetraba radiante por los vidrios de una rasgada ventana iluminando un humilde gabinete. Un velador cubierto con un tapete de bayeta verde y dos ó tres sillas viejas componían todo el mueblaje de este aposento, sin contar un caballete en que estribaba un gran boceto y una especie de trípode donde se veían pinceles y colores.

Había, sin embargo, dentro de tan pobre estancia un gran tesoro, que eso era, á no dudar, la colección de pinturas que adornaban los testeros, y entre las cuales sobresalía una por su ejecución y asunto.

Un jóven de amplia frente, de ojos espléndidos, de color pálido, gentil de su persona, aunque de traje mezquino, contemplaba los lienzos con sonrisa indefinible: podía ser la expresión de un noble orgullo, ó un sarcasmo de despecho, ó los dos sentimientos confundidos en uno solo; confusión absurda pero posible.

El jóven se golpeó la frente, dejando de mirar los cuadros, y dijo con expresión amarga:

—¿De qué me sirve la inspiración que aquí arde, si esta inspiración no vale al fin dinero? ¡Oh dinero, dinero! ¡cómo te odio!... Y sin embargo te busco. El dinero es el fausto, el lujo, el precio de todos los goces y placeres; pero ¡ay! es también el precio del pan. ¿Por qué, Dios mio, por qué necesita pan la inspiración?

Y esto diciendo, Edmundo, que así se llamaba el joven pintor, se dejó caer sobre una silla hundiéndose también la frente entre las manos.

Largo espacio permaneció en esta actitud, inmóvil, mudo abatido.

Luego alzó de repente la cabeza mirando en dirección de la puerta.

El eco duro y pausado de unos tacones nuevos anunciaban á un hombre vano.

De allí á poco se dejó ver el que era.

Era un personaje, más que vano, orgulloso, cuya descripción no haremos nosotros por haberlo hecho ya en uno de sus tipos morales un filósofo ilustre. «La afectación de sus gestos y modales, dice, os presenta un hombre lleno de sí mismo, que procede con excesiva compostura, como si temiera derramarse.»

Edmundo se levantó al momento y adelantándose unos pasos se inclinó en gallarda y respetuosa cortesía.

El otro no se la devolvió, sin duda por no derramarse, como hombre tan lleno de sí mismo, no habló siquiera una palabra hasta pasear la vista por la estancia.

Entonces dijo:

—Soy el barón de K.

—Muy Señor mío, contestó el pintor inclinándose de nuevo, aunque esta vez menos que la primera.

Y añadió:

—¿En qué puedo yo servir al señor barón de K., á quién desde luego agradezco el honor de su visita?

—Os lo diré en breves palabras, contesto el personaje sin devolver la cortesía ni el cumplido. Ha venido á establecerse á esta corte la condesa de... no necesitáis saber el título... una condesa joven y hermosa, muy aficionada á la pintura y demás bellas artes, y desea adornar su gabinete con cuadros de primer orden. Yo quisiera sorprenderla con un obsequio digno de ella y de mí; y habiendo sabido que teneis arrinconados varios lienzos por falta de comprador, vengo á verlos para adquirirlos yo, si me gustan, por supuesto.

—Pues á la vista los teneis, se apresuró á decir Edmundo indicándole sus obras.

—Quisiera asuntos adecuados á su carácter.

—Si conociera yo á la condesa...

—Basta que la conozca yo. Id anunciándome asuntos.

—Con mucho gusto, contestó con muy poco ya el artista, desconfiando, con razón, del de su crítico.

Y anunció,

—*Francesca di Rimini.*

—No me gusta, contestó secamente el barón.

El pintor se ruborizó hasta los ojos.

—Señor barón, le dijo en sòn de súplica: elegid bien, por Dios, antes que todo, el punto de vista. Os habeis puesto muy cerca.

—Pues ¿donde me he de poner?

—Eso... graduando el efecto cada cual según sus facultades ópticas.

—¿Y este asunto? preguntó el barón pasando á otro cuadro.

El pintor anunció con voz tímida y aun trémula:

—*María Magdalena.*

—No me gusta.

Edmundo palideció ahora.

—Señor barón, por Dios; os habeis puesto muy lejos.

—Pues ¿dònde diablos me he de poner?

—Yo no puedo decirlo.

—Entonces...

El barón pasó á otro cuadro.

—¿Y este otro asunto?

Edmundo guardó silencio un buen espacio como si se le hubiera pegado la lengua al paladar.

Pero al fin dijo con voz desmayada.

—*Tu quoque.*

—No me gusta, repitió otra vez el desdeñoso y cruel barón de K. Y ahora me he puesto bien. Pero no, no encuentro nada digno de ella ni de mí.

El pintor le indicó otro cuadro, pero en silencio ya.

El barón lo miró ligeramente aplicando á éste, como á los otros, su concluyente fallo:

—No me gusta.

El humillado artista no le indicó ya más lienzos.

El otro, sin embargo, hubo de repetir algunas veces más la fórmula cruel y hasta feroz de su inconsciente crítica.

Diremos, empero, que el crítico no daba á sus brochazos la mala intención del ultraje, bien que el menosprecio de todo fuera condición de su carácter supremo, digámoslo así. El ilustre título era profano en el arte divino, y como tantos otros de su ilustre clase, sólo sabía que una pintura es sólo un lienzo pintado, *teñido* con varios colores. La inspiración no era un color para él con ser la luz de todos los colores, y el sello, el ósculo de Dios en las obras del hombre. *Et vidit Deus quod erat bonum.* Tampoco en

su vano entono se dignaba mirar al pintor para apreciar el doloroso efecto de sus crueles palabras.

De uno en otro cuadro llegó por fin al que entre todos resaltaba por su ejecución y asunto, y el excelentísimo barón, *excelentísimo*, pero hereje y hasta judío, hubo de darle también igual brochazo.

—No me gusta, dijo friamente.

—¡Mi Ascención! exclamó el artista, rompiendo su silencio con estruendo de escándalo.

Y ahora me pongo bien, añadió el excomulgado barón con pasmosa ingenuidad.

—Pero no *me gusta*, dijo fuera de sí el avergonzado artista ¿quiere decir *no lo entiendo*?

El barón miró ahora de arriba abajo al pintor, cuyos ojos fulminaban rayos de justa indignación y tomando por ofensa la defensa, aun hubo de llevar su crueldad más adelante.

—Quiere decir, contestó en són de enojo, quiere decir que es una bombochada.

—¡Eso más! exclamó el noble artista crispándose en doloroso despecho.

El barón se irguió entonces hasta perder el equilibrio por la espalda y mirando al pobre pintor allá en lo hondo, esperó subido en el monte de su orgullo.

Pero en vano esperó, si esperaba por parte del genio una hostilidad de fuerza bruta.

Edmundo se cubrió el rostro con las manos y dejándose caer sobre una silla rompió á sollozar amargamente.

Medió una pausa de silencio.

Muy luego volvió á oír el eco duro y pausado de los tacones nuevos; pero ya en sentido inverso.

El barón se retiraba. Se retiraba como había entrado, sin saludar.

Dejadlo que se vaya.

Ya las pagará todas juntas á gusto y contentamiento de nuestros suaves lectores.

## II.

Pasó un prolongado espacio en un silencio de respirable pena. Pero el ambiente olía y la luz del sol besaba.

Edmundo había desahogado su pecho llorando y el Cristo de su *Ascensión* hablaba en aquel silencio.

El artista levantó al fin la cabeza y mirando su obra se sonrió de una manera indefinible.

¿Comprendéis el valor de una sonrisa empapada en lágrimas, después de una humillación inmerecida?

Edmundo se levantó después y acercándose al cuadro de la luz, á su *Ascensión*, á su Cristo subiendo á los cielos entre nubes de gloria y coros de ángeles, y dejando acá en lo hondo todo el mérito y toda la virtud de la redención en la fe, la esperanza y el amor, permaneció gran rato contemplándolo.

Hubiérase dicho que se comunicaban, mirándose, sonriendo los dos.

Y en efecto, allí no estaba ya el pintor, sino el creyente.

Y el creyente oraba.

¡Qué buenas cosas sabe decir á Dios el poeta! Poeta es también el pintor; el poeta de la luz. Tiene su misma fiebre, su inspiración, sus cámenes; sino que no los canta, los pinta.

Sólo de vez en cuando se hubiera podido oír una palabra, un nombre, dogma también de su religión:

—¡Madre! ¡Madre mía!

Edmundo era muy joven y huérfano, y no había amado aún más que á su madre. Amándola con toda su alma, todas las alegrías las refería á ella, y por ella no más, por ella sentía todas sus penas.

—¡Esperanza! dijo á su espalda una voz mansa y serena como un susurro del aura.

Edmundo se volvió de repente y extendió los brazos en dirección de aquella voz dulce y tierna.

Otros brazos se enlazaron con los suyos.

Eran los brazos de su pobre madre.

—Madre mía, consoladme, dijo amargamente el joven.

—¿Porqué estás triste tú?

Porque... porque...

—Un joven de tu edad y de tus esperanzas no debe estar triste. Mil veces te lo he dicho y no me quieres creer: el porvenir te sonríe y la gloria del arte es tuya. No estés triste, hijo mío.

—No estoy triste; es que... estoy humillado.

—¡Humillado!

¿No es verdad, madre mía, que no es una bambochada mi *Ascensión*?

(Continuará)

CECILIO NAVARRO



## NOTICIAS

**C**ON satisfacción de cuantos se interesan por el renacimiento de nuestra lengua y de las cosas del país, acaba de salir á luz en Barcelona el segundo y último volúmen de la «Historia de Cataluña» escrita por el laborioso escritor y estimado amigo nuestro D. Antonio Aulestia y Pijoan. Forma un elegante tomo de 552 páginas en 8.º impreso en los talleres de «La Renaixensa» y se halla de venta en las principales librerías á 5 pesetas el ejemplar. Nada más añadiremos por hoy de este nuevo libro, esperando hacerlo detenidamente en uno de los próximos números de LA REVISTA.

Sabemos que se halla ya bastante adelantada la impresión del volúmen de las composiciones premiadas en nuestro último certámen literario. Tenemos el gusto de consignarlo así para satisfacción de los que nos han preguntado con interés sobre este particular.

Parece que una de las últimas sesiones celebradas por la Excma. Diputación provincial acordó la misma adquirir un número de ejemplares de las obras dramáticas publicadas recientemente en un solo volúmen por nuestro compañero y aplaudido poeta Sr. D. Ramón Bordas y Estragués.

Entre los varios opositores á la cátedra de Historia natural de este Instituto de 2.ª enseñanza que ha anunciado en estos últimos días la «Gaceta de Madrid», figuran dos compatriotas nuestros, ó cuando menos oriundos de nuestra ciudad. los Sres. D. Francisco Javier de Delás y de Gayolá y D. Manuel de Chía y Bajandas. Mucho nos holgaríamos de que alguno de ellos saliese agraciado en tan buena lid con el disputado lauro.

Contrastando con la honrosa efeméride que recordamos con nuestro primer artículo, leemos en un colega local del 18 de este mismo mes el siguiente suelto:

«Hay un centro de enseñanza que está amenazado de muerte.

«La escuela menor de Bellas Artes de nuestro Instituto provincial.

«El Ayuntamiento ha acordado retirar la subvención anual de 750 pesetas con que auxiliaba á la Diputación para su sostenimiento.

«La corporación provincial redujo de mil pesetas la cantidad que se había señalado en el presupuesto con destino á la misma.

«Y por postre, parece que se acordó en principio suprimirla totalmente en el próximo ejercicio.

«Los motivos....

«¡Ah! Sobre los motivos hablaremos oportunamente, ya que á nuestro sentir nada justificaría una medida tan radical como sería la supresión, por más que consideremos que aquella escuela necesita radicalísimas reformas.»